

EDITORIAL

POR: DR. CARLOS A. MEDINA

Uno de los informes más publicitados en nuestro ambiente, es la escasez de médicos en nuestro territorio. Se cree que la nación tiene aproximadamente un médico por cada 3000 habitantes; esto es, si estuvieran distribuidos equitativamente entre todas las regiones del país. La realidad es otra, pues, mientras Tegucigalpa tiene un 50% de los galenos, hay regiones en el área rural que jamás han visto un colega.

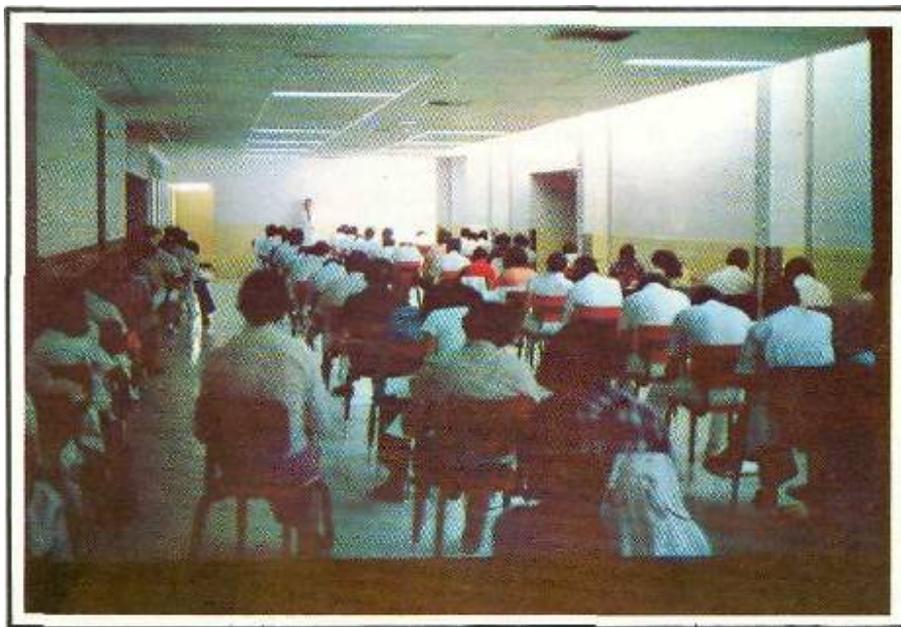
El médico cree que la culpa la tiene el gobierno, por no crear incentivos que detengan al colega

en las zonas rurales. Se habla de condiciones ambientales difíciles, de falta de una buena remuneración, de atractivos intelectuales tales como viajes al exterior para recapacitar al médico, que se anquilosa en una región aislada por falta de servicios médicos de apoyo, que los obligan a actuar empíricamente. En fin, de un sinnúmero de calamidades, que hacen de la práctica de la medicina una empresa difícil y llena de esfuerzos, que al final desesperan al galeno con ambiciones de superación o se resigna y termina dedicándose a la gana-

dería, o a otras actividades ajenas a su profesión y ésta, se convierte en una fuente gris de ingresos.

El gobierno, por otro lado, dependiendo de quien está en el Ministerio de Salud, cree que el médico es un capitalista por excelencia y que lo único que busca, es hacerse rico: "Sólo quiere los confortos de la gran ciudad y no quiere trabajar como hombre".

En el tercer ángulo de esta triangular discusión, está la Universidad Autónoma, que cree haber



solventado el problema, creando una población médica estudiantil que rebasa las aulas universitarias y que se ha creído, formará la nueva legión de médicos que dejando los placeres de las grandes ciudades, vivirán con humildad y sin pretensiones capitalistas y si, con gran espíritu revolucionario, para redimir las masas marginadas de nuestra nación.

Mientras la nación espera, la nueva generación de médicos que llevará la estampa del cambio, las instituciones encargadas de educar a los cientos de estudiantes que forman cada clase de los siete años de la carrera, no saben qué hacer, pues el exceso de alumnos producto de esa política Universitaria de puertas abiertas, en donde cualquier alumno puede llegar a ser "Doctor en medicina y Cirugía", ya ha ahogado el sistema precario de enseñanza con que se contaba. Sistema, que podía producir un promedio de 30 - 50 médicos anuales al máximo, pero nunca 200 ó 300 como pretenden las Autoridades Universitarias.

No cabe duda que los nuevos Doctores vendrán a solventar el problema de la escasez de recursos médicos en las zonas rurales, siempre y cuando ya la Universidad, haya creado el dispositivo por medio del cual éstos, o se

marchan por su voluntad con el estetoscopio y el termómetro en la bolsa, o los obligan a permanecer en los villorios catrachos, ya sea por una legislación especial o a través del Estado Socialista donde la voluntad del hombre no es factor de importancia.

El corolario; en la brecha final de este editorial, es la acción positiva de la Universidad, que resolvió el problema del médico que quiere vivir en la ciudad y deja descubierto el campo, con el aumento en la producción en la línea de ensamblaje, aportando a la sociedad hondureña unos doscientos graduados anuales que debido a la insuficiencia de las instituciones capaces de enseñar medicina, posiblemente tendrán un nivel académico más rudimentario, porque definitivamente la calidad del médico al aumentar el número producido por los mismos medios, será más baja, nivel tal que posiblemente sea el requerido para afrontar los problemas de la medicina rural.

Lo único que creemos justo, defendiendo a los futuros colegas, es que la Universidad si no aumenta sus instituciones y maestros, tendrá que decirle con franqueza al estudiante, que su calidad como galeno no será la

misma de sus compañeros de generaciones anteriores y que si continuamos con una sociedad capitalista habrá una competencia, donde ellos llevarán la peor parte.

Al par del problema de falta de médicos en la región rural, que ha sido resuelto parcialmente por la Universidad, como arriba apuntamos, existe la creencia que factores políticos han influido para desembocar en una facultad con portón abierto.

Creemos que hay necesidad de más médicos. También tenemos la sapiencia política, como para creer que nuestra sociedad continuará siendo de índole capitalista y por lo tanto, la producción de la nueva generación de colegas, continuarán rondando las zonas peatonales de nuestras grandes ciudades. Nos inclinamos más sobre lo último, porque el gobierno no cambiará las condiciones rurales que la hagan más atractivas para el médico, ni este último hará el sacrificio "revolucionario" de redimir en parte las masas marginaos con sus servicios médicos.

Nunca debemos olvidar, que la demagogia es un mal pegamento para amalgamar una respuesta al complejo problema de salud de nuestra nación.